

5141858, p. 2

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, 5 DE ABRIL DE 1908.

CINCO DE ABRIL.

En este día se selló definitivamente la independencia política de Chile, i se afianzó la de toda Sud-América. Un recuerdo a los héroes de esa batalla de tantas venturas para la patria. Gloria Imperecedera a los nombres de San-Martín i de O'Higgins i una oración patriótica sobre la tumba de los mártires de la libertad.

A nosotros nos toca continuar la obra de libertad i de inteligencia cuyas bases se echaron en los campos de Maipo. Esa empresa no está realizada aun, i quien sabe si muy poco hemos avanzado en esta carrera desde el 3 de Abril de 1818.

En esa batalla hicimos morder el polvo a los tercios españoles; pero una empresa tan noble debía bullir en la mente de los chilenos de entonces; combatir el espíritu, el alma del coloniaje; mientras el no fuese vencido, la emancipación era solo material.

He aquí la verdadera libertad. No se trataba únicamente de anonadar el ejército de Osorio, era preciso vencer la civilización mezquina i absurda que apesar de retirarse de nuestro suelo, nos dejaba la dominación española inoculada en el espíritu de nuestra sociedad.

Mucho tenemos que andar todavía en este camino, en esta obra de rejenecación.

La influencia del Coloniaje no es una sombra, no; es una realidad, un hecho todavía: poco, muy poco ha avanzado nuestro espíritu: aun quedan sin ninguna limadura las cadenas ominosas que oprimen la conciencia, aun quedan con toda su fuerza mil preocupaciones, mil fuentes del atraso.

Nuestras leyes patrias que hasta hace dos años, se reducían a unas pocas disposiciones sueltas que nos dejaban vendidos al prestigio de la colonia, entregando nuestras personas, nuestro honor i todas las relaciones sociales a los códigos españoles, esas leyes son ahora mismo ineficaces para la verdadera república, pues la opinión, el fallo de la sociedad i las costumbres, las traicionan.

No bastan tampoco las garantías constitucionales que nos aseguran con mas o menos acierto la existencia de una república del siglo XIX, cuando la educación i la herencia del coloniaje vienen a desmentir, a hacer ilusorias esas garantías.

Un país en que hai mil veces mas libertad para insultar i calumniar que para discutir teorías generales, está aun bajo el imperio del fanatismo.

Es verdad; en Chile podemos con mas impunición, saltar los límites i ara siempre vedados que sirven de valla al honor i al decoro; pero nos encontramos maniatados para subir al terreno de los principios. Aquí podemos con toda comodidad decir ladron al primer hombre a quien se nos ocurra insultar; pero no podemos razonar siñó creer o no creer, i en todo caso callar.

Tenemos la República, porque el poder no es hereditario ni vitalicio, pero tenemos hasta cierto punto una oligarquía de poderosos.

Tenemos la compresion de la intolerancia en toda su fuerza, como antes del año 48 i una aristocracia, que no contenta con sus prerrogativas naturales conferidas por el dinero, quiere encadenar la política para hacerla su patrimonio.

Tenemos las leyes de Indias dadas a los esclavos de la América, vijentes aun en muchos asuntos fiscales.

Tenemos el talento, el espíritu de progreso i la libertad al servicio de los hombres que los desprecian.

Tenemos aun la hipocresía del año diez para lisonjear al pasado i al atraso, su pretexto de que es necesario hacerlo así para darle despues el golpe de gracia.

Tenemos un poder político que no puede respirar i que cree estar dejado de la mano de Dios, sino se rodea de los hombres de la colonia; poder que, a pesar de mil oportunidades brillantes, tiene desconfianza i vacila en aceptar la situación en que los hechos le van colocando.

Hasta el día en que nos encontramos, despues de cuarenta aniversario con que hemos celebrado la batalla de Maipo, solo toleramos las personas, o mas bien dicho la materia, la forma de la civilización extranjera.

El mundo europeo solo puede pisar nuestras playas para ostentar sus riquezas i sus ventajas industriales, pero tiene que presentarse nuado i echar dos llaves a su habitación privada para adorar a Dios.

Nos hemos emancipado de la espada de Valdivia i Villagran, pero no de los abusos i opresion moral de sus capellanes.

Un terror pánico se apodera de todos al asomo de una nueva idea, de una proposición que sale de la mas estúpida rutina. I sin embargo nuestros oídos se han familiarizado con la mentira, la calumnia i la injuria.

Somos libres para insultar, pero no para pensar.

Al pueblo se le azuza, se le irrita, pero no se le instruye en las prácticas republicanas i se tiene pavor de manifestarle sus derechos. Se le mantiene en la ignorancia de la libertad, pero se le enseña la hienencia i el desenfreno.

A la opresion de los capitanes jenerales que nos mandaba el rei de España se ha sustituido el poder de los ultra-conservadores, verdaderos hijos del coloniaje, verdadera reaccion contra la obra del 3 de abril: reaccion que en toda la América del Sur se ha verificado en diversas épocas, reaccion que en Buenos Aires, i el resto del Plata, es conocida con el nombre de Federacion de Rosas.

No nos envenezamos tanto en este día. Gloria, sí, a los campeones de Maipo, pero en lo que a nosotros toca, estímulo solamente para abzar, a mayor altura, el edificio que hemos dejado abandonado casi en los cimientos.

Ahora que estamos frente a frente con la cuna de nuestra emancipación política, podemos atropellar las mezquinas consideraciones del momento para decir la verdad.

El período que atravesamos es sombrío, es triste i constituye un feo episodio de nuestra política.

El movimiento intelectual está completamente paralizado; todo se ha subordinado a un orden de cosas, interesadamente i de mala fe. Las nobles tendencias de que los antiguos partidos estidos hacían gala anteriormente, se han relegado al olvido o se ocultan maliciosamente.

Las clases que se encuentran el talento i la aspiración al progreso i a la felicidad pública, han renunciado a su existencia propia i desaparecido totalmente como entidad política, han perdido su personalidad para

trazar no las líneas en que se vacían los buenos principios, sino para trazar los negros renglones de la calumnia i la mentira.

Crean acaso, despues de tanto fingimiento, levantar su cabeza imbuida en las ideas de verdadera libertad i con su corazón puro, los que han representado con tanta verdad el papel de asalariados del espíritu ultra-conservador? ¡jamás!

Los que han eruido disculpable el abandonar la senda de la verdad i del progreso, para favorecerse así mismos, satisfaciendo exigencias privadas nunca cuocerán de pretestos plausibles para pisotear la libertad i la civilización.

En suceso asutamente ligado con los verdaderos intereses reñij losos, viene últimamente a poner en peligro la hospitalidad, el derecho de jentes i nuestra fama de cultos; i sin embargo, hai ciento cincuenta firmas para apoyarlo, mientras la totalidad de los hombres de luces, se contentan con desahogar su reprobacion en la última alcoba de su casa i ni una firma, ni una sola se presenta para vindicar el buen nombre que en esos momentos no merecía nuestro país.

La esta conducta tímida i doblada se llama intereses de la política? No; perezca mil veces la política, si ella no es mas que una serie de transacciones contra la verdad i contra nosotros mismos.

El pensamiento del cinco de abril está muy lejós de realizarse—Los españoles fueron vencidos, pero han dejado en cambio muchos retoños i el mundo moral existente el año diez, se aferra mucho todavía entre nosotros.

Despues de los sucesos del estado oriental, creemos de bastante interes la carta de don Hector F. Varela al señor Balcarse, en que se hace una relación clara de esos acontecimientos i con tanta imparcialidad cuanto puede esperarse en estos casos.

AL SEÑOR DON MARIANO BALCARCE.

ENCARGADO DE NEGOCIOS DEL ESTADO DE BUENOS AIRES, EN PARIS.

I.

Señor: La revolución que acaba de estallar en las orillas de la vecina República Oriental, i que desgraciadamente ha vuelto a empapar en sangre de hermanos aquel bello país, tan digno de una vida placida i serena, ya, sin duda a dar lugar a que los enemigos políticos de Buenos-Aires aprovechen el desenvolvimiento de los acontecimientos que allí se operan para denigrar este país, i caluniar injustamente a su gobierno.

Esta creencia, robustecida por hechos que ya conocemos, nos induce a empear la revista de enero con un páldio bosquejo de la situación de Montevideo, a fin de evitar que la voz destemplada de la matidencia pueda dañar el justo crédito que goza hoy nuestro país en el exterior.

II.

Tiempo hacia ya que los hombres imparciales i pensadores de estos países, habian adquirido el triste convencimiento de que, la marcha tortuosa, arbitraria, i despótica del Gobierno del señor Perera, iba a traer en pos de sí la revolución.

Vencido por la influencia del antiguo partido blanco, cuyo jefe reconocido era el asesino Manuel Oribe, poco antes de las elecciones que debían verificarse en el país, el Gobierno Oriental se declaró en hostilidad abierta con el gran partido colorado o de la defensa; sobre cuyas hazañas escribió algunas páginas bellas i llenas de verdad el jenio inagotable de Dumas.

Creemos que Ud. habrá ojeado este libro.

Reconociendo que la voluntad del país era contraria al partido blanco, i que la derrota de este era inevitable en el terreno pacífico i legal, dió principio al sistema de violencias i medidas extremas que tenía preparado de antemano.

Usando de un derecho, que la constitucion otorga, el partido colorado convocó a una reunion electoral, que debía verificarse en un teatro.

Hallábanse ya pronto los ciudadanos para asistir a este llamado pacífico, cuando apareció en las esquinas un edicto oficial prohibiendo terminantemente la reunion.

¿Qué lo motivaba?

En qué se basaba la prohibición? Nadie lo sabía.

Pero no obstante el gran partido de la libertad oriental, fiel a sus antecedentes, cumplió religiosamente la órden.

El club electoral no se reunió, bien que el día antes el partido contrario habia tenido una reunion, en que hizo cuanto le plugo.

Era esta ya una violacion flagrante del pacto fundamental, que los hombres de principios no podían sancionar con su silencio.

Ese silencio habria sido una aprobacion tácita de lo hecho.

No desecando aprobarlo pues, la prensa libre levantó su voz para mostrar al gobierno el error que cometía.

Bastó esto, para que nuevos atentados se cometiesen sin guardar respeto alguno a las formas ni a los principios.

El Dr. don Juan C. Gomez, jefe de la prensa, i redactor del Nacional, órgano del partido colorado, fué secundo violentamente de su casa, encarcelado en un inmundó calabozo, i en compañía de algunos ciudadanos, mas puestos a bordo de un vapor, i obligados a salir desterrados del país.

Lanzado en esa via funesta de las violaciones de la Constitucion, i de atentados a los principios, el gobierno ya no podia detenerse en la pendiente.

Nuevas prisiones, nuevos encarcelamientos se sucedieron sin interrupcion.

Cada buque que llegaba de Montevideo nos traía una remesa de emigrados i desterrados políticos.

Desecando el Gobierno patentizar mas a lo vivo el odio que profesaba al partido de la defensa, decretó honores fúnebres al asesino Oribe, gastando una suma considerable en un apoteosis, digno de un héroe, pero no del verdugo de dos jeneraciones, del famoso asesino de la República Oriental.

Este hecho habria sido suficiente para justificar una revuelta armada contra el poder, que así vejaba a su pueblo. Pero el partido de la defensa sufría todavía.

Su prensa combatió con energía ese acto de barbarie, i el resultado fué un nuevo atentado.

El Gobierno dió un decreto atacando la libertad de la prensa, garantida también por la Constitucion de la República.

nes, i e  
todos su  
pacífico  
bajar, se  
cuerre a  
La ps  
comicio  
Libre  
mo era  
Esa i  
partido  
guiente  
los sint  
i sin m  
del país  
pio con  
tas i es  
La re  
i la red  
das por  
Cent  
sinfora  
Sup  
un dec  
habían  
I fna  
se may  
mas fla  
varlos  
niendo  
tativo  
Tod  
no pod  
sin que  
de un  
derech  
Así  
Cau  
fir tar  
armas  
desma  
El s  
fué el  
los pr  
mas.  
Not  
llama  
se qui  
la E  
Est  
el obj  
parte  
El j  
Haba  
mado  
el nu  
reuni  
orient  
incoor  
Est  
que lo  
Aires  
tendi  
jener  
ba un  
apoy  
La  
tada  
prea  
mira  
desce  
la id  
jido  
dánd  
El  
día c  
festa  
lucio  
per  
conf  
hora  
la B  
coal  
La  
que  
a U  
que  
punt  
L  
ta e  
M  
imp  
H  
aido  
volu  
E  
Pte  
vide  
A  
las i  
repl  
E  
hici  
la c  
siti  
con  
me  
cha  
i  
i tu  
que  
cito  
jefe  
208  
I  
hiz  
dis  
en  
ltn  
har  
sol  
de  
ere  
po  
cla  
fue  
de  
du  
vn  
el  
de  
de  
go  
ra,  
so  
ini  
El  
cu  
pa  
na  
ta  
du  
zu  
in  
si